**‘Manufactured’ masculinity: making imperial manliness, morality and militarism**

Mangan, J. A. 2012. Londres-Nueva York. Routledge, 441 pp.

La famosa frase "la batalla de Waterloo se ganó en los campos de juego de Eaton" evidencia no solo el fin militarista que el deporte tenía en la educación inglesa (Eton es una public school (colegio privado)), sino también la confianza que la sociedad inglesa tenía en la eficacia de ese medio educativo (el deporte) para lograr ese fin militarista.

En el título de este libro (que podemos traducir como *'Masculinidad manufacturada': fabricando hombría imperial, moralidad y militarismo*) Mangan ha querido resumir cual fue el objetivo perseguido y logrado por la educación deportiva que se daba en las public schools británicas desde 1850 hasta la primera guerra mundial.

El imperio británico vivió durante ese periodo su época de mayor esplendor; sus colonias se extendían por todos los continentes, y para dirigirlas y defenderlas el imperio necesitaba de hombres especialmente preparados. En este sentido, las public schools se convirtieron en las fábricas que produjeron esos hombres.

Desde 1851 a 1904 el imperio británico libró conflictos armados casi todos los años, por lo que esa elite que salía de las public schools debía estar preparada para triunfar en la guerra. Como dice Mangan, “se suponía que deportes de equipo como el rugby y el cricket debían dar a los ingleses una inherente superioridad cuando llegaba el momento de hacer el sacrificio supremo en la batalla” (p.190).

Como vemos, se trataba de una mentalidad en la que eran centrales conceptos como el darwinismo social, el jingoísmo y 'la carga del hombre blanco'; Britania tenía la obligación de civilizar a los pueblos menos desarrollados.

No obstante, el fin militarista no era lo único que se buscaba con el deporte practicado en las public schools, sino que la moral y los principios éticos (como el fair play) también estaban muy presentes. De hecho, Mangan cree que era lo que predominaba al principio, por encima del militarismo, y que solo la creciente tensión bélica en los años previos a la Primera Guerra Mundial fue lo que hizo tomar mayor importancia al fin militarista.

A lo largo de los 22 capítulos del libro, Mangan muestra ese proceso de evolución; de ver cómo los educadores de la era victoriana buscaban con el deporte principalmente domar a colegiales alborotadores, encauzar sus almas mediante el cristianismo muscular y crear el espíritu de hermandad necesario en instituciones que eran internados, pasamos a ver, conforme se aproxima la Gran Guerra, cómo el espíritu de equipo se convierte en jingoísmo y la lucha sobre el terreno de juego en preparación para la lucha en el campo de batalla.

Mangan analiza como un fenómeno sociológico el proceso por el cual los directores de esas instituciones moldearon las actividades deportivas de sus alumnos para convertirlas en un instrumento educativo. Cánticos, bufandas, escudos, ceremonias... Mangan lo escruta absolutamente todo, llegando a la convicción de que lo que realmente constituía la razón primera de la educación deportiva de las public schools era la moral –pese a que los directores insistiesen en que solo se trataba de ocupar el ocio de los alumnos, de mantenerlos sanos y de alejarles de pensamientos impuros–. De hecho, encuentra incluso los ejemplos de tres directores para quienes el único fin era forjar la moral y la hombría, sin nada de militarismo; Thring, director de Uppingham, apostó por que el deporte fuese un instrumento curricular más para extraer el talento de cada chico, Bowen, director de Harrow, se distinguió por su oposición al jingoísmo y por su antimilitarismo, y Lyttelton, en Haileybury y Eton, fue siempre un pacifista convencido (en 1915 le obligaron a renunciar por sugerir que había que acordar la paz).

Sin embargo, la regla en la mayoría de public schools durante el periodo 1850-1914 fue usar el deporte para forjar la moral y la hombría, pero también el militarismo, siendo este el aspecto que se fue haciendo cada vez más importante.

Como sugiere Mangan, el espíritu de equipo, sentido de fair play y deseo de victoria inculcados en los campos de juego tuvieron mucho que ver con el heroico pero loco afán con el que esos colegiales dieron sus vidas en la Gran Guerra.

J. A. Mangan es uno de los más reconocidos expertos en historia del deporte, campo en el que ha destacado desde 1973, cuando sacudió lo que entonces se entendía por historia del deporte al sugerir que esta debía dejar de ser una 'descripción de juegos' para pasar a ser un análisis de propósito, visión que desde entonces es la que impera. Es autor de los mundialmente aclamados *Athleticism in the Victorian and Edwardian Public School* y *The Games Ethic and Imperialism*. En 1984 fundó *The International Journal of the History of Sport*, a la que convirtió en lo que es hoy, la revista de historia del deporte de más prestigio a nivel mundial.

*Alfonso Mañas Bastidas*

UNIVERSIDAD DE GRANADA, ESPAÑA